

Semblanza de la Escuela de Medicina de la Universidad de Puerto Rico*

FRANCISCO JOGLAR, MD, FACP[†]

El día 21 de agosto de 1950 el entonces Sr. Rector Jaime Benítez, al iniciar la Universidad la enseñanza de medicina se dirigió a los nuevos estudiantes y les dijo:

“Hoy inicia la Universidad la enseñanza de medicina en Puerto Rico. Tan pronto yo termine, el Decano Martín les dará breves instrucciones e inmediatamente después pasaran ustedes al laboratorio de anatomía donde comenzarán enseguida sus tareas educativas. Detrás de este sencillo dato hay una gran cantidad de esfuerzo, de entusiasmo, de fe y de esperanza. La escuela que iniciamos hoy ha sido por muchos años, uno de los grandes ideales de la vida educativa puertorriqueña. Al iniciar nuestro proyecto hace un año a todos nos parecía punto menos que imposible y cosa un tanto de magia que pudiéramos empezar a dar clases para agosto de 1950. Teníamos en todo momento la sensación de estar llevando a cabo una empresa en la cual estaba con nosotros sólidamente todo el país. Estamos en trance de realizar uno de los objetivos culturales que se ha fijado a sí mismo Puerto Rico”.

Hoy, cincuenta años más tarde me enorgullece la oportunidad de poderles resumir los logros, retos y aspiraciones de nuestra querida escuela. El 20 de abril de 1954, precisamente antes de la graduación de la primera clase, se le otorga la acreditación absoluta por la agencia de los Estados Unidos correspondiente, acreditación que se ha mantenido sin interrupción hasta el día de hoy. Los graduados de esa primera clase en reconocimiento de la gran obra de Don Jaime Benítez, hicieron entrega a la Universidad un busto en memoria de este insigne puertorriqueño.

Al presente se han graduado más de 4,300 médicos que trabajan en y fuera de Puerto Rico. Muchos se han destacado dentro de sus respectivas áreas de especialidad, en el servicio, en la docencia y en la investigación. Para lograr esto, cabe señalar que la escuela se ha nutrido de estudiantes provenientes de todos los pueblos de la isla, de todas las estratas sociales y tanto de la escuela pública como la privada. La Escuela se ha caracterizado por la diversidad de su estudiantado y ha abierto sus puertas a todos por igual, sin consideración de otro factor que no sea la excelencia. Debe ser objeto de orgullo para todos que la escuela ha sido la que más mujeres ha ingresado a sus aulas entre todas las escuelas del continente y al presente representan sobre el 50% del estudiantado. Dos de sus egresadas han escalado la más alta posición de su *alma mater*: el decanato de la Escuela de Medicina.

Es importante resumir algunas de las hazañas y logros obtenidos por la facultad. Las cirugías de corazón abierto y el laboratorio de cirugía experimental del Dr. Francisco Rafucci, el estudio epidemiológico de enfermedades cardiovasculares del hoy profesor distinguido y *emeritus* Dr. Mario García Palmieri, los estudios en torno a la nutrición de los puertorriqueños y al valor nutritivo de los alimentos locales, particularmente la acerola, del Dr. Conrado Asenjo, los estudios y publicaciones sobre toxicología del hoy profesor *emeritus* Dr. Sidney Kaye, la prueba de inmunoprecipitación para el diagnóstico de la bilharzia del Dr. José Oliver González, el Laboratorio de Neurobiología del Dr. José del Castillo, la primer exsanguineo transfusión intrauterina, hazaña dirigida por los doctores Arsenio Comas y Stanley Asencio, los estudios en el campo de la hematología de los doctores Enrique Pérez Santiago, Norman Maldonado, José Corcino y Pedro Santiago Borrero, el programa de fama internacional de oftalmología iniciado por el Dr. Guillermo Picó, las publicaciones sobre dermatopatología del Dr. Jorge Sánchez, los estudios sobre la patofisiología de la hipertensión arterial del Dr. José L. Cangiano, el programa de neonatología desarrollado por la Dra. Marta Valcárcel, el programa cardiovascular pediátrico iniciado por la Dra. Amalia Martínez Picó, las cirugías correctivas para enfermedades congénitas del corazón que realiza el Dr. Enrique Márquez, el programa de trasplante renal que dirige el Dr. Santiago Delpín y los programas para el control

*Ponencia en los Actos de Graduación del Recinto de Ciencias Médicas de la Universidad de Puerto Rico. 16 de junio de 2000

[†]Decano, Escuela de Medicina, Recinto de Ciencias Médicas de la Universidad de Puerto Rico, San Juan, Puerto Rico

del cáncer de la matriz en la mujer y de cabeza y cuello en el varón iniciados por el Dr. Victor Marcial, los cuales han sido reseñados mundialmente. En años más recientes investigadores de la Escuela han desarrollado métodos para el manejo y el control del SIDA pediátrico bajo la dirección del Dr. Clemente Díaz. Se llevan a cabo trabajos conducentes al desarrollo de vacunas contra el dengue y el SIDA por el Dr. Edmundo Kraiselburd y contra la fasciola hepática y el *Schistosoma mansoni* por el Dr. George Hillyer. Se ha desarrollado un programa abarcador de neurocirugía para todo Puerto Rico bajo la dirección del Dr. Rifkinson. Las contribuciones en las áreas de maduración fetal, tratamiento de la toxemia del embarazo, y la transmisión del virus de inmunodeficiencia adquirida de la madre al feto hechas por el Departamento de Obstetricia y Ginecología bajo la dirección del Dr. Karlis Adamsons merecen mención por igual. Todos han contribuido de forma significativa a enriquecer nuestro caudal intelectual, a salvar vidas y a mejorar el bienestar de miles de puertorriqueños.

El trabajo llevado a cabo a través de los años ha estado bajo el liderato de múltiples personas que han sido los directores y decanos de esta escuela de medicina. Limitaciones de tiempo no me permiten mencionarlos a todos, sin embargo, hay una persona que los ejemplariza muy bien y es el Dr. Adán Nigaglioni, primer egresado de nuestra escuela en ser nombrado decano y a quien hoy se le hará una distinción académica. Es verdaderamente entusiastamente la dedicación, firmeza de propósito e integridad con las cuales estas personas han ejercido el liderato de nuestra escuela.

En julio del 1960 el entonces Consejo Superior de Enseñanza aprobó la creación de los programas graduados de maestría y doctorado en las Ciencias Biomédicas. Mediante esta acción nuestra institución se proyectó como punta de lanza al crear el primer programa graduado en Ciencias Biomédicas en Puerto Rico y el Caribe. Esta gesta histórica permitió elevar la estatura académica de nuestra escuela que culminó con el ofrecimiento del grado académico más alto que otorga nuestra universidad, el grado de Doctor en Filosofía. Hoy día nuestro programa graduado mantiene su sitio de excelencia y liderazgo, siendo el único programa en Puerto Rico autorizado para otorgar los grados doctorales en las disciplinas de las ciencias biomédicas: Anatomía, Bioquímica, Microbiología, Farmacología y Fisiología. Se han otorgado un total de 196 grados de Maestrías en Ciencias y 75 grados de Doctor en Filosofía. Nuestros egresados sobresalen por cumplir con el compromiso social de educar e investigar en áreas relevantes a la salud y sus contribuciones las realizan desde las posiciones de prominencia que ocupan en la industria, el gobierno y la academia.

La escuela, en colaboración con el Departamento de Salud del Gobierno de Puerto Rico ha sido también el lugar de formación de sobre 3,500 especialistas y subespecialistas de todas las ramas de la medicina, necesarios para los servicios de salud de nuestro pueblo. Existen al presente 34 programas de Residencia debidamente acreditados, con una matrícula de 425 Residentes en los diferentes niveles de adiestramiento. Además de la responsabilidad de la educación pregrado y post grado, la escuela ha jugado un papel importante en los ofrecimientos de educación continuada a los médicos de Puerto Rico Anualmente se ofrecen un promedio de 154 actividades u 800 horas créditos con una asistencia de sobre 3,000 médicos.

Una escuela de medicina no puede existir sin un taller donde sus estudiantes puedan poner en práctica la teoría. En adición a las facilidades de la Escuela de Medicina Tropical, en el 1951 se utilizó el Hospital de la Capital como el centro de enseñanza de la Escuela de Medicina. Allí la responsabilidad principal de la facultad era la de enseñar. En el 1960 la facultad se muda a lo que hoy día se conoce como el Hospital Universitario, ya que se vislumbraba que este hospital formaría parte del desarrollo del Centro Médico de Puerto Rico. Al ocurrir esto, la facultad asumió una responsabilidad sin precedente de servicio directo a la población del país. Este componente de servicio creció aun más al desarrollarse el Hospital Pediátrico Universitario en los años setenta como institución separada del de adultos. No hay otra división ni institución dentro del sistema universitario puertorriqueño donde haya un compromiso de servicio directo a la comunidad más grande que el que tiene la facultad de la Escuela de Medicina de la Universidad de Puerto Rico.

También hay que reconocer la contribución del Hospital de la Administración de Veteranos de San Juan y de su facultad médica, quienes han mantenido una colaboración estrecha con nuestra escuela y sus facilidades siempre han estado disponible para nuestros estudiantes y residentes.

Al entrar a un nuevo siglo la Escuela renueva su compromiso con el pueblo de Puerto Rico, y particularmente con el futuro de todos sus hijos que abrigan el deseo de servir a sus semejantes. Reconoce los retos ocasionados por los cambios implantados en el sistema de salud de la Isla y se siente segura de poseer el talento, valentía y determinación para enfrentarlos. Lo que en los años cincuenta fue Medicina Tropical y el Hospital Municipal de San Juan, lo que desde los años sesenta al presente es el Hospital Universitario, nuestro futuro inmediato está en el Hospital de la Universidad de Puerto Rico en Carolina. En la propia ley de marzo 12 de 1903, que constituye la

Universidad de Puerto Rico, se dispone específicamente el establecimiento de una escuela de medicina con su propio hospital. Hoy, ese hospital está en Carolina. Su función según descrita por el Dr. Mario García Palmieri al pronunciar la conferencia Bailey K. Ashford del 1985 debería ser, y cito: “ Creemos que tiene que haber un verdadero Hospital Universitario que sea el taller primordial de la Escuela de Medicina. Creemos que ese hospital debe ser considerado según consideramos al Morro y al Yunque, recursos naturales patrimonios del país, un recurso natural. Lugar donde se pueda hacer la enseñanza pregrado y posgrado respondiendo a los avances tecnológicos de la época. Que pueda servir como corte de apelación para los casos más complicados y donde

se le pueda dar servicio tanto al indigente como aquel que tiene la capacidad económica para pagar”.

Reconozco que esta institución no puede al presente albergar toda la gama de especialidades y programas que requiere el Puerto Rico de hoy, por lo que la Escuela de Medicina le hace un llamado a las autoridades pertinentes, a sus egresados, y a todo el pueblo a quien tan bien ha servido para que igual que 50 años atrás, las palabras de Don Jaime vuelvan a resonar y a tener vigencia y cito: “que tengamos en todo momento la sensación de estar llevando a cabo una empresa en la cual está con nosotros todo el país, que estamos en trance de realizar uno de los objetivos culturales que se ha fijado a sí mismo Puerto Rico”.
